

# NOTAS PREVIAS A UN ESTUDIO DE DOS IGLESIAS ALCOYANAS DEL SIGLO XVIII

La carencia de datos fehacientes para un estudio científico de lo que fue la arquitectura religiosa alcoyana, en sus dos brillantes manifestaciones, el convento de San Francisco y la parroquia de Santa María, nos obliga a recurrir a información de segunda mano, con los riesgos que ello comporta. Ambas desaparecieron bajo la responsabilidad del Ayuntamiento de Alcoy: los templos, en el período revolucionario de 1936 y la edificación conventual era demolida en los años cincuenta para construir el actual mercado municipal. Por otra parte, si el archivo franciscano se desperdigó a raíz de la Desamortización, el de Santa María, con peor fortuna, ardió inmisericordemente en la última guerra.

Frente a tan desastroso panorama, queremos apuntar algunas consideraciones de interés y dar noticia de una bibliografía básica sobre dichos templos, rescatándola de su ámbito localista. Esperemos, pues, que una exégesis arquitectónica de los mismos quede resuelta en un análisis completo de la arquitectura valenciana del siglo XVIII, cuya ausencia se está haciendo sentir.

## FUENTES LITERARIAS

Las referencias textuales antiguas de estos templos son escasas y, en el mejor de los casos, parciales. Aparte de las citas del inédito manuscrito del Padre Picher (1) que convendría tener en cuenta, lamentamos que Ponz no llegara a Alcoy en su *Viage de España* y su tan reveladora descripción dieciochesca no aparezca referida a esta ciudad. Es a Orellana, sin embargo, a quien debemos referencias concretas a estas iglesias, de las que se ocupa parcialmente, como más adelante veremos, al biografiar artistas que en ellas intervinieron (2). Cean Bermúdez tan sólo cita de pasada la parroquia de Santa María al hablar del escultor Tomás Llorens, silenciando el Convento de San Francisco (3), y justamente lo contrario hace Llaguno, al hablar de Fray Cabezas, con el convento de San Francisco, omitiendo a su vez el referido Llorens (4). Finalmente, con suma brevedad y datación errónea, figuran ambos templos en la obra de Madoz (5), y el Barón de Alcabalí nada nuevo aporta.

Es en 1864 cuando se publica en Alcoy la *Guía del Forastero* bajo la paternidad editorial de José Martí y donde por primera vez se da cumplida refe-

rencia de dichas construcciones (6). De aquí parte la mayoría de autores posteriores, sin cuestionar las afirmaciones allí sostenidas.

En 1890, José Vilaplana Gisbert, sacerdote beneficiado de Santa María y cronista de la ciudad, escribe un apasionado libro (7) en el que cronológicamente desarrolla, con estilo triunfalista, la evolución de la religiosidad alcoyana en la concreción de sus devociones, fiestas, cofradías, patronazgos, edificaciones religiosas y otros aspectos, constituyendo una obra capital a nuestro juicio. Este trabajo, no exento de errores, fue premiado en certamen literario celebrado en Alcoy el 26 de abril de 1890 y era publicado dos años más tarde con el título de *Historia religiosa de Alcoy*.

También mereció galardón del Ayuntamiento alcoyano la *Monografía histórica* que José Moya escribió con motivo del III Centenario del Patronato de San Mauro entre 1920 y 1921 y publicó al año siguiente en la revista *El Archivo de Alcoy* (8). Este trabajo ofrece interesantísimos documentos sobre la devoción a San Mauro y la construcción de su ermita que luego sería absorbida por el nuevo convento franciscano, mereciendo todo crédito por la documentación aportada.

En torno a estas fechas, si bien Tormo confeccionaba su celebrada guía tomando datos dudosos

(1) PICHER, *Resumen de antigüedades históricas*. Copia manuscrita de parte de un original del siglo XVIII. Alcoy.

(2) ORELLANA, MARCOS ANTONIO, *Biografía pictórica valentina o Vida de los pintores, arquitectos, escultores y grabadores valencianos*. 2.<sup>a</sup> ed. preparada por Xavier de Salas. Valencia, 1967.

(3) CEAN BERMÚDEZ, JUAN AGUSTÍN, *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*. Madrid, 1800 (6 vols.).

(4) LLAGUNO Y AMIROLA, EUGENIO, *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*. Madrid, 1829 (4 vols.).

(5) MADOZ, PASCUAL, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid, 1848-50 (16 vols.).

(6) *Guía del Forastero en Alcoy*. Editor: José Martí Casanova. Alcoy, 1864, págs. 255-258 y 270-274.

(7) VILAPLANA GISBERT, JOSÉ, *Historia religiosa de Alcoy desde su fundación hasta nuestros días*. Alcoy, 1892.

(8) MOYA Y MOYA, JOSÉ, *Monografía histórica*. "El Archivo de Alcoy". Alcoy, 1922, págs. 145-231.

de autores precedentes (9), es a Remigio Vicedo a quien debemos un curioso libro, de carácter apologético sin rival, que pese a su insufrible localismo y plagio frecuente de Vilaplana Gisbert, ofrece un material gráfico impagable y decisivo para nuestro estudio (10).

Desde entonces hasta nuestros días han aparecido en prensa local diversas aportaciones que, con mayor o menor fortuna, repiten hasta la saciedad las noticias ya recogidas en los trabajos reseñados.

#### LOS TEMPLOS (11)

##### *El convento de San Francisco*

En 1569 se había fundado el primer convento que los franciscanos ocuparon en Alcoy (Moya, Doc. 23),



San Francisco, de Alcoy. Fachada.

pero su ubicación quedaba apartada de la villa. Con ocasión de la Guerra de Sucesión, el convento quedó arruinado por la artillería y la villa se comprometía a reedificarlo en un lugar más próximo a la población, esto es, en el área que ocupaba la ermita del Patrón San Mauro, cuyo culto quedaría albergado en el nuevo convento. Así, el 11 de abril de 1719, se colocaba la primera piedra, quedando la villa «patrona de dho. convento» y con la obligación de cargar con «la reedificación que se pretende, no sólo por derecho del Patronato si también por la obligación contraída por el Consejo general al tiempo y cuando fue acordada la demolición del que antes tenía dha. Comunidad» (Moya, Doc. 26). Para hacer frente a los gastos, se obtiene licencia del Gobernador y del Ayuntamiento «para una corrida de toros para ayuda de costa a la obra del nuevo Convento», ya que «todo se haze de limosnas con que ayudan los devotos» (Moya, Doc. 27). La villa fue mediatizando la obra, sobre la que no dejó de tener todos los derechos. En 1740, concluido el convento, se procedía también a la inauguración del templo el 4 de octubre, festividad de San Francisco, pero hasta 1753 no se concluiría la obra del retablo, diseñado y construido por Fray Cabezas.

En efecto, entre los albañiles que figuraban en la construcción en 1727, tenemos noticia de la presencia de José Cabezas (que al ingresar luego en la Orden franciscana, cambiaría su nombre por Francisco). Había nacido en Enguera el 3 de abril de 1703, del matrimonio formado por Juan Cabezas y Teresa López, y era bautizado en 7 del mismo mes en la parroquia de San Miguel de su pueblo natal. Así, le vemos trabajando en la obra alcoyana —a decir de Orellana— como «uno de los más laboriosos y útiles operarios» que «con el estudio de las matemáticas y el ejercicio de cantero llegó a tener buen nombre de arquitecto en su país» (12). Tomó hábito en el convento de la Corona de Valencia a los dieciocho años y profesaba el 24 de enero de 1729. Posteriormente, sabemos que regresó a Alcoy a proseguir su labor.

No es cierto que Cabezas —como Llaguno deja entrever— fuera el autor de todo el convento, como a veces se ha dicho, puesto que cuando se coloca

(9) TORMO Y MONZÓ, ELÍAS, *Levante (Provincias valencianas y murcianas)*. Guías Regionales Calpe. Madrid, 1923, págs. 247-249.

(10) VICEDO SANFELIPE, REMIGIO, *Guía de Alcoy*. Alcoy, 1925.

(11) Aunque partimos de los textos aludidos, tan sólo insistimos en aquellos aspectos referentes al siglo XVIII que o han sido tradicionalmente ignorados o bien merecen rectificación. Las alusiones a Moya intercaladas al texto remiten a la numeración de documentos que figura en su *Monografía Histórica*. Las plantas de los templos son nuestras.

(12) LLAGUNO Y AMIROLA, *ob. cit.*, vol. IV, pág. 305.

la primera piedra, en 1719, nuestro hombre acababa de cumplir diez años de edad. Sin embargo, sí se tiene por seguro que, después de profesar en la orden, trazó y dirigió el retablo mayor, el trasagrario y coro de la iglesia. Sepamos qué dice Orellana al respecto:



San Francisco, de Alcoy. Retablo de Fr. Cabezas.

«Hizo, pues, el retablo, que de estuco, y todo de adorno, menos las estatuas que las hizo un escultor aragonés llamado Juan Pérez, que era de Alepuz, Reyno de Aragón, pero obrando con arreglo a idea de fray Cabezas, y asimismo hizo este el Trasagrario y el Coro. En cuyo retablo es muy particular el Tabernáculo, en el cual ideó fray Cabezas una tramoya, artificio, o máquina prodigiosa, que aunque frecuentada y trivial en otras Iglesias de España y especialmente en la Parroquial de San Bartolomé, y aun después en otras iglesias de Valencia, hasta que después pareció quitarse, empero no con todos los movimientos y circunstancias de la que aora hablamos inventada por fray Cabezas, la qual para

el acto de la renovación se habría por sí mismo el Tabernáculo, o Sagrario (que es de figura obliqua), y salía el viril que baxaba hasta la mesa del altar, de donde fenecida la renovación, volvía por sí mismo a subirse y (aquí entra lo particular) haciendo a la puerta del Sagrario la suficiente pausa, daba la bendición al pueblo, formando una Cruz perfecta; lo qual efectuado, se retiraba al centro y se cerraban de golpe por sí mismo las puertas, en las que se ostentaba al pueblo un Salvador de medio relieve. El arco debajo del Coro de dicha Iglesia también se tiene por obra muy ingeniosa por lo chato y rebaxado, siendo dilatado el tramo que tiene, y ninguna llave para sostener el Coro» (13).

El trasagrario, al parecer, se componía de cuatro monumentales figuras de atalantes que, por su coloración, eran conocidas vulgarmente por «los negros de San Francisco» y soportaban, por la parte trasera, los empujes del retablo. El tabernáculo fue sustituido por otro en 1888.

A partir de documentos gráficos recopilados, se deduce que la parte conventual, a la izquierda del templo, tenía un patio central espacioso con galería circundante de arcos de corte clásico y pilares toscanos, según se desprende de un dibujo de Laporta (14). En torno al patio se distribuían las dependencias de los frailes. En el piso bajo, en el lado de la fachada, estaba la portería y la hospedería, además de una puerta que comunicaba con los pies del templo. Posteriormente se agrandó la construcción por detrás de la cabecera de la iglesia, construyendo otro patio, cuyas dependencias circundantes albergaban un colegio de humanidades en funciones desde 1761 y que en 1787 disponía de este anexo al edificio, prácticamente independiente de la parte conventual. La planta del templo, longitudinal, estaba dividida en cinco tramos además del presbiterio, marcados en su alzado por pilastras de orden compuesto y arcos fajones. A cada tramo, correspondían los arcos de las capillas laterales, éstos, de medio punto, no alcanzaban la altura del elevado entablamento de la nave central, mediando un paramento liso entre ambos. Las cornisas que formaban el entablamento, al recorrer el recargado retablo, abandonaban su horizontalidad para fingir con su incurvatura una mayor concavidad del testero. Después de la Desamortización, convertido el templo en parroquia de San Mauro y San Francisco, iba a enriquecerse su interior notablemente, so-

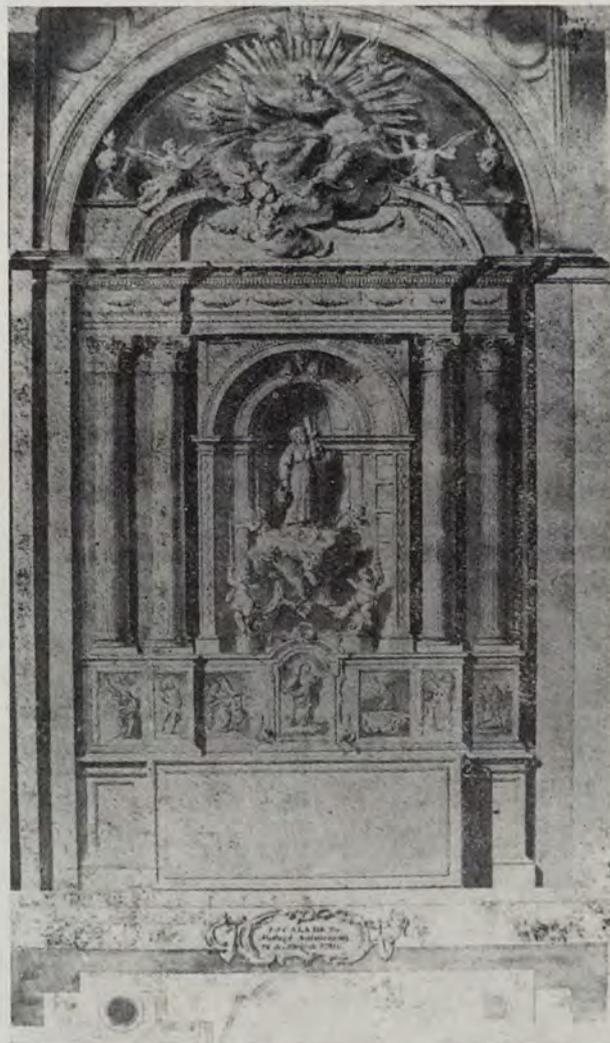
(13) ORELLANA, *ob. cit.*, págs. 403-404.

(14) Véase *La Ilustración Española y Americana*. Año XVII, núm. XXIX. Madrid, 1.º de agosto de 1873, página 469. El convento aparece convertido en cárcel de rehenes en los días de la Revolución de 1873.

bre todo a fines del siglo XIX y principios del XX. De estas reformas da cumplida descripción R. Vicedo Sanfelipe (15).

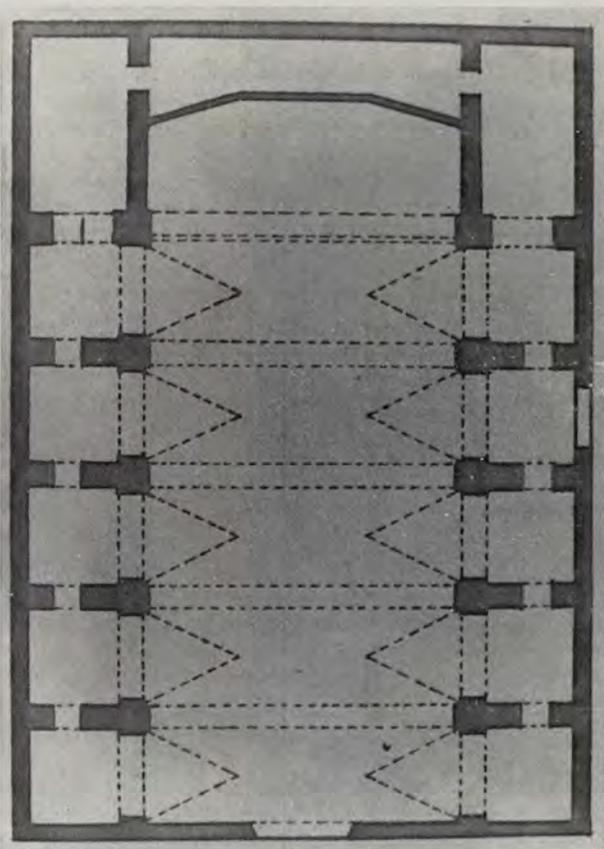
La fachada del convento no ofrecía ningún elemento de interés, tan sólo unas sencillas capillas de Via Crucis que la recorrían y su horizontalidad contrastaba con la elevada fachada del templo. En ésta, destacaba una portada, flanqueada por pilastras de orden toscano y coronada por una hornacina, con la imagen de San Francisco, sobre la que campeaba el escudo de la Orden. Todo se cerraba, en la parte superior, con el perfil mixtilíneo y el modesto campanario, elementos usuales en la arquitectura franciscana.

Como vemos, el conjunto no presentaba particularidades notables si exceptuamos el referido retablo que, por su parte, habría que considerarlo un tanto arcaizante a tenor de las obras que, por las mismas fechas, ya habían construido Ventura Rodríguez, Moradillo y Bonavía, en Cuenca el primero, y en Madrid los otros dos. Con todo, queremos rescatar de su injusto olvido el altar del Niño Jesús del Huerto, en la capilla lateral que ocupaba el área del primitivo lugar donde estuvo la ermita



San Francisco, de Alcoy. Altar del Niño Jesús del Huerto.

municipal de San Mauro y que, con la construcción del templo, quedó absorbida por éste. Al pie del proyecto, en una cartela, aparece su fecha en 18 de abril de 1706. Como quiera que esta fecha se adelanta en trece años a la edificación de la obra y durante este tiempo acaece la solicitud de reedificar el nuevo convento en el lugar de la ermita patronal, solicitud confirmada en el acta municipal de 2 de marzo de 1711 (Moya, Doc. 24), tal vez cabría pensar que para congraciarse con el Concejo, en arras de la deseada petición, la comunidad franciscana hubiera presentado este bello proyecto, materializado después, de calidad artística evidente y de cierto vanguardismo, que el controvertido fray



San Francisco, de Alcoy. Planta del templo.

(15) VICEDO SANFELIPE, R., *ob. cit.*, págs. 126-145.

Cabezas ni siquiera apuntaría varias décadas más tarde.

Con esto, no queremos minusvalorar el espectacular retablo de Cabezas, sino al contrario, colocarlo en el contexto artístico de su momento, considerando que constituye la primera labor de una carrera arquitectónica autodidacta, que acabaría estrepitosamente en el oscuro proyecto de la madrileña iglesia de San Francisco el Grande.

#### LA PARROQUIA DE SANTA MARÍA

El viejo proyecto que desde el siglo XVI planteaba la construcción de una nueva parroquia, me-

yor dotada y situada que la que había en funciones, no se resolvería hasta 1723, año en que el Ayuntamiento y Clero contrataban la nueva obra con José Vilar, maestro albañil, vecino de Valencia, por la suma de 20.000 libras. El 27 de mayo de 1725 se colocaba la primera piedra del templo, sobre la que, en plancha de plomo, se grabó la siguiente inscripción:

«La presente lámina fue puesta bajo la piedra fundamental de la magnífica Iglesia Parroquial de la Villa de Alcoy por el Excelentísimo Señor D. Luis de Costa y Quiroga, Teniente general de los Reales Ejér-

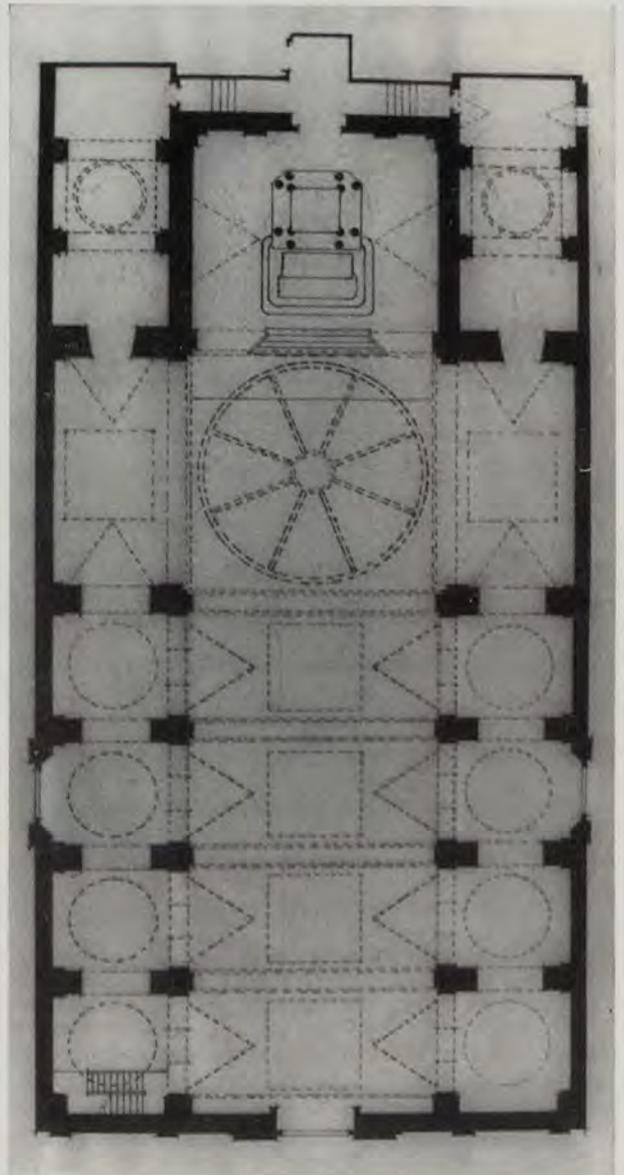


Santa María, de Alcoy. Fachada principal.

bitos del Rey de las Españas, Gobernador de esta Villa, auxiliado del Dr. D. Felipe Margarid, presbítero, Ecónomo de la Iglesia Parroquial de dicha Villa, por quien fue bendecido el ámbito que debía ocupar dicho templo, precediendo comisión de Ordinario Eclesiástico de esta Diócesis con potestad a él concedida por el Ilmo. y Reverendísimo señor don Francisco Folch de Cardona, Arzobispo de Valencia, y los Regidores D. Juan Merita y Osca de Vila, D. Damián Merita, D. José de Scals, D. Isidoro de Puig Moltó, D. Antonio Valor, D. José Sempere, D. Antonio Asensi y Puig Moltó y D. Andrés Margarid, hijo de Gerónimo, síndico y procurador general y D. Valero Merita y otros administradores de las obras que se han de construir en dicho templo, y en presencia de todo el pueblo, siendo Sumo Pontífice Benedicto XIII y reinando Felipe V, rey de las Españas y de las Indias, en el día 27 de Mayo del año del Señor 1725. Sea a Honra y gloria de Nuestro Señor Jesucristo y de la Beatísima Trinidad en cuya festividad fue puesto dicho primer fundamento» (16).

Las obras duraron cuarenta y tres años, siendo bendecido el nuevo templo en 1768. La iglesia era construida por prestación popular, que Vila-plana narra con elocuentes anécdotas, y para recaudar fondos se empleó el mismo procedimiento ya ensayado en el convento franciscano, es decir, «a expensas del común de los vecinos ayudado del producto de la sisa de la carne y de doce corridas de toros que se concedieron por la Real facultad correspondiente, cuya fábrica se ha ejecutado a cargo y dirección de la Villa» (17).

Para no repetir noticias ya publicadas, pasemos a describir el templo. Este se componía de una planta de cruz latina con airosa cúpula sobre tambor en la intersección de los brazos del crucero. La nave central, de doble anchura que las laterales, se cubría con bóveda de cañón con lunetos. En las naves laterales se abrían cuatro capillas a cada lado, con grandes arcos de acceso y con su correspondiente cúpula. A ambos lados de la capilla mayor estaban la sacristía y la capilla de comunión, también con sus respectivas cúpulas. El conjunto era de magníficas proporciones, aunque siguiendo, como se ve, el esquema más generalizado en la arquitectura dieciochesca. La decoración era típicamente valenciana, a base de aplicaciones de talla doradas al gusto rococó, suspendida de los capiteles corintios y del intradós de los arcos. La cúpula, dividida en ocho sectores, distribuía su ornamentación en sendos medallones pintados con las preferencias hagiográficas alcoyanas. Toda esta decoración desapareció en



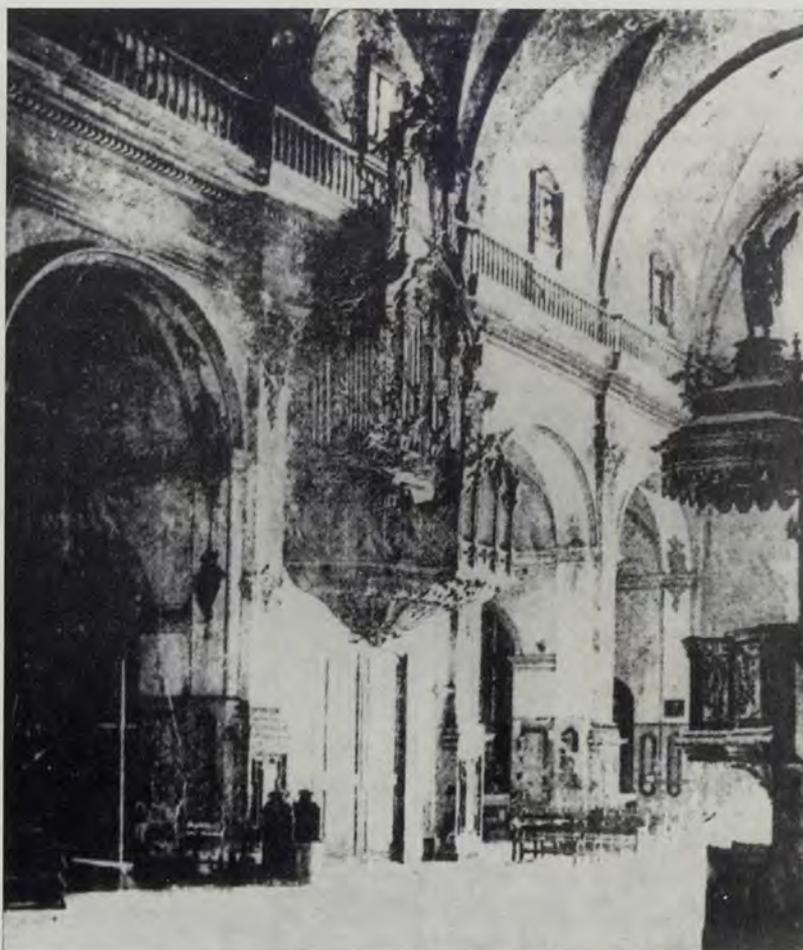
**Santa María, de Alcoy. Planta.**

1880 a raíz de un incendio y posteriormente se restauró todo el conjunto, bajo la directriz de Joaquín Arnau, en un estilo clasicista, acorde con el tabernáculo del altar mayor que un siglo antes construyera el académico Manuel Blasco. La noticia de esta restauración, y los artistas que en ella intervinieron, es detallada por Vicedo (18).

(16) *Ibidem*, págs. 97-99.

(17) Archivo Municipal de Alcoy. Expediente 611: Pleito sobre la colocación de los bancos del Ayuntamiento. Año 1766.

(18) VICEDO SANFELIPE, R., *ob. cit.*, págs. 101-114.



**Santa María, de Alcoy. Primitivo aspecto del interior.**

El campanario, hermano del de la parroquial de Cheste, estaba situado a la cabecera del templo, pero esta extraña ubicación puede explicarse perfectamente: de un lado, la iglesia se había construido con su cabecera tangente a la línea que marcaban las murallas de la villa y justo en el área del campanario existía una torre que se demolió, pero cuyos cimientos fueron aprovechados para el nuevo campanario; de otro lado, esta disposición beneficiaba la perspectiva de la calle de San Nicolás que, por el Sur, constituía el nuevo ensanche de la población, con calles ya perfectamente perpendiculares entre sí, respondiendo a un plan urbanístico dieciochesco.

Tan sólo nos queda hacer un mentís a una noticia difundida a partir de la *Guía del Forastero* de 1864, y en la que continuamente han reincidido todos los autores posteriores que se han ocupado de la parroquia de Santa María o de su arquitecto. En efecto, el libro afirma que el autor de sus pla-

nos era Manuel Blasco. Sin duda, el error partió de confundir al autor del Tabernáculo del presbiterio con el arquitecto del templo. Que Blasco fuera el responsable del referido altar, no hay duda según consta en Acta Municipal:

«el 19 de Septiembre de 1800 se hizo venir de Valencia a Manuel Blasco, teniente de Director de la Real Academia de San Carlos de dicha ciudad por el ramo de Arquitectura para que levantara plano de su Tabernáculo para el Altar Mayor de la Parroquia, lo que efectuó y ha parecido bien a la Junta» (19).

Sabemos que Manuel Blasco era arquitecto en 1785 y académico de número de 1794, siendo cuatro años más tarde teniente director de Arquitectura, cargo que ostentaría hasta 1801 y que volve-

(19) Archivo Municipal de Alcoy. Acta sobre la construcción del Tabernáculo. 19 de septiembre de 1800.



**Iglesia de Santa María, de Alcoy. Interior restaurado a principios del siglo XX. En el presbiterio, el templete de Manuel Blasco.**

ría a ocupar en 1812 (20). Como su fallecimiento acaece el 12 de abril de 1825, atribuirle un trabajo en 1723 es biológicamente imposible.

Cabría considerar que los planos se debieran a Tomás Lloréns, «sugeto que mereció que en 14 de

Febrero de 1728 le nombrara la Ciudad (Valencia) vehedor de arquitectura por las obras que a la Ciudad se le ofreciesen» (21), y cuyo hijo, escultor del mismo nombre, sabemos trabajó en la escultura de la fachada de Santa María. Orellana alude a la dificultad de conocer obras de este arquitecto diciendo:

«La promiscuidad del nombre y apellido no nos permite hablar discreta y separadamente de las obras de cada uno de por sí, y sin duda ambos concurrieron de acuerdo en varias obras, mayormente manteniéndose, como se mantuvo, siempre soltero el hijo, pero a éste por ser de su profesión escultor se le atribuyen las obras de Escultura, omitiendo por ahora las de Arquitectura, pertenecientes al padre, por falta de individual noticia» (22).

Esta hipótesis queda abierta al tener noticia de que Llorens hijo también trabajó en la parroquial de Cheste, ya mencionada a raíz de la similitud que su campanario ofrece con respecto al de Alcoy. Sin embargo, probablemente todo sea más sencillo y sin necesidad de rizar el rizo, fuera el ya mencionado José Vilar, que desplazándose de Valencia, se comprometió a levantar la obra. Este moría en 1750, siguiendo su labor un tal Ximénez y su propio hijo (23).

FERNANDO BENITO DOMENECH

(20) GARÍN Y ORTIZ DE TARANCO, FELIPE MARÍA, *La Academia valenciana de Bellas Artes. El movimiento academicista europeo y su proyección en Valencia*. Valencia, 1945.

(21) ORELLANA, M. A., *ob. cit.*, pág. 388.

(22) *Ibidem*.

(23) VILAPLANA GISBERT, J., *ob. cit.*, págs. 190 y 198.